GUERREROS MEDIEVALES

Las cruzadas del Báltico en el siglo XIII

Guerrero lituano con esquíes

MWE022



ediciones del Prado

OSPREY PUBLISHING

LAS CRUZADAS DEL BÁLTICO EN EL SIGLO XIII
LA GUERRA EN EL HIELO

La ofensiva militar lanzada por la Europa católica u occidental contra las regiones del Báltico nunca disfrutó del prestigio de las cruzadas en Oriente Medio, pero sí tuvieron resultados mucho más duraderos. De hecho, la gran mayoría de los habitantes de esas regiones son hoy miembros de las iglesias occidentales.

Los primeros en llevar a cabo ofensivas militares fueron los comerciantes alemanes y escandinavos con el fin de consolidar sus mercados. A continuación siguieron las cruzadas contra los paganos del Báltico lanzadas por la Iglesia y la Orden Militar de la Hermandad de la Espada, a quienes sucedieron los cruzados daneses, suecos y alemanes. No fue hasta mucho más tarde cuando aparecieron los famosos caballeros teutónicos, e incluso ellos centraron sus esfuerzos en las cruzadas del norte sólo después de haber sido expulsados de Oriente Medio tras la caída de Acre en 1291. Oficialmente, la cruzada del Báltico comenzó como una acción defensiva a pequeña escala para proteger a la Iglesia recién establecida en Livonia. Incluso cuando la cruzada del norte se convirtió en una ofensiva, el papado se aseguró de que permaneciera en un segundo plano con respecto a la más importante ofensiva mediterránea contra el islam.

Los daneses habían realizado incursiones en la costa este del Báltico desde 1191, pero a principios del siglo XIII, bajo el reinado de Valdemar el Grande, su objetivo pasó a ser la creación de un imperio danés alrededor de todo el mar Báltico. En 1219 el obispo Albert von Buxhoeveden de Riga prometió a Valdemar que Dinamarca podría quedarse con todos los territorios paganos que conquistara, y un año después los daneses construyeron una fortaleza en los acantilados de Tallinn, hoy la capital de Estonia. Aunque el sueño de crear un imperio báltico pronto se derrumbó, el norte de Estonia estuvo bajo soberanía danesa hasta 1346.

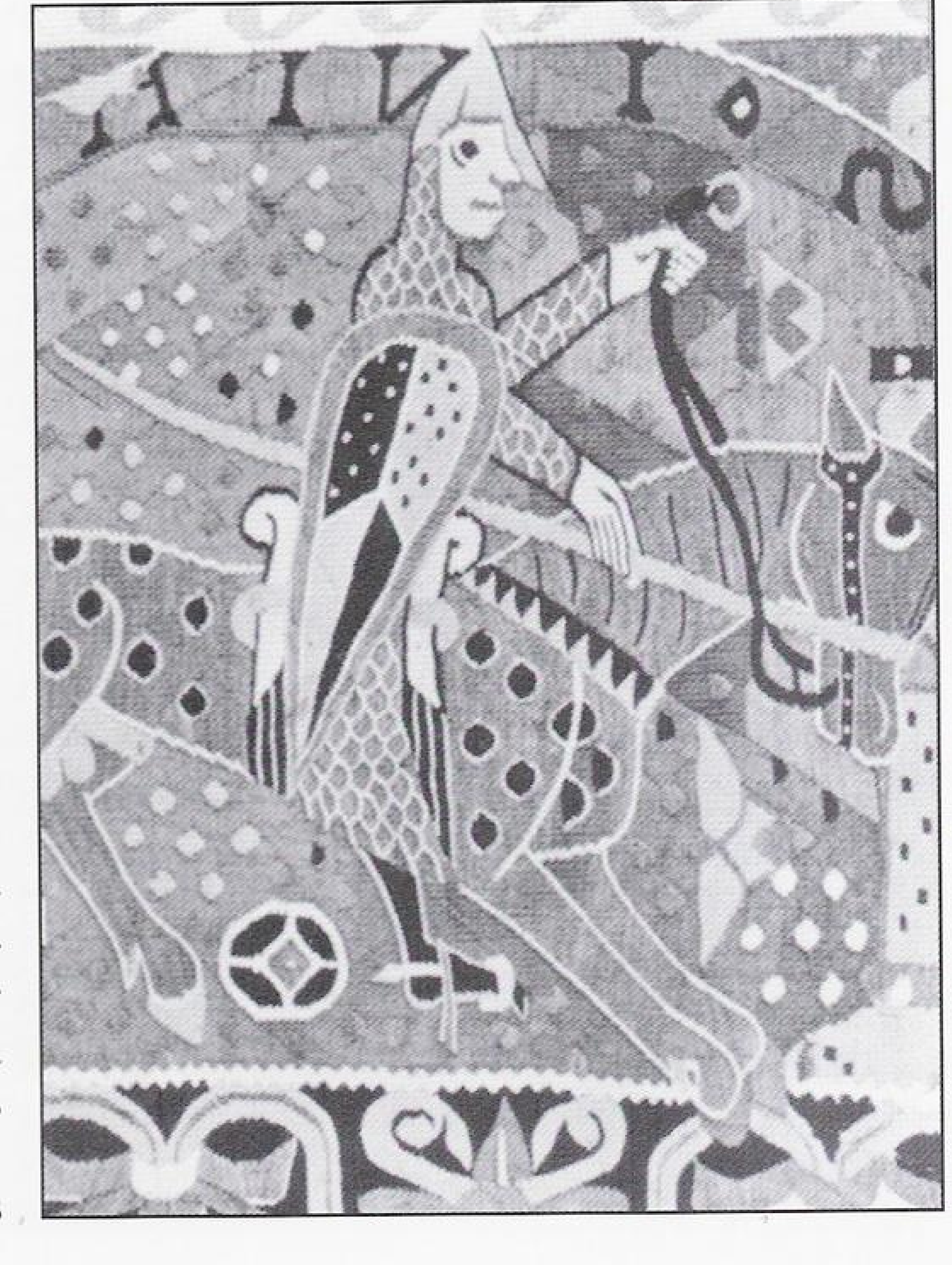
Durante el siglo XIII, Dinamarca jugó un papel muy importante en las cruzadas del Báltico. Estaban dirigidas contra los pueblos paganos de las actuales Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia, además de los prusianos del norte de Polonia y el enclave que Rusia mantenía en el Báltico, Kaliningrado.

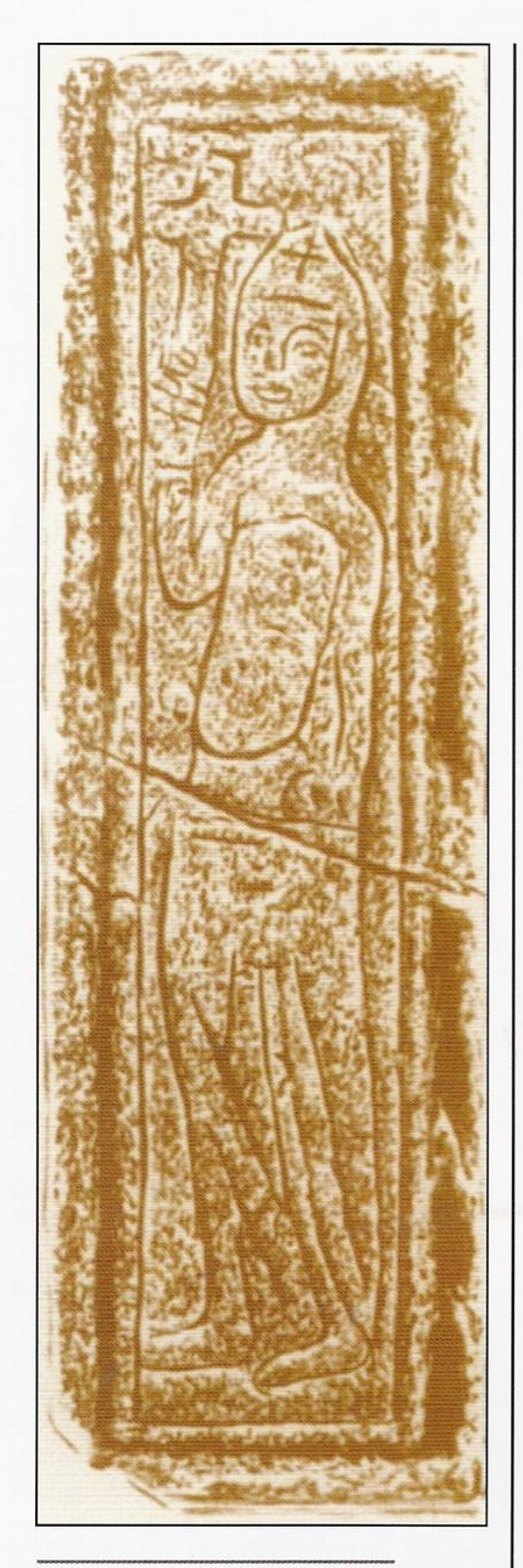
Noruega también extendió su autoridad hacia el norte, adentrándose en un territorio habitado por los nómadas *saami* o lapones.

ESCANDINAVIA EN EL SIGLO XIII

El último periodo de la historia medieval de Escandinavia, después de la época vikinga, no ha recibido mucha atención por parte de los historiadores de fuera de esta región. Durante el siglo XII, la mayoría de los ejércitos escandinavos se basaron en el concepto de *Ledung* o "leva" *[NdT* reclutamiento público de pequeños propietarios para realizar incursiones o para labores de defensa costera], que era una reliquia de la época vikinga, y en la reunión de ejércitos más numerosos dirigidos por un rey o un jefe guerrero. Este sistema permaneció en vigor en Suecia hasta finales

Detalle de un tapiz bordado noruego que representa a un caballero. Este traje es típico del siglo XII, aunque el tapiz es del siglo XIII. (Kunstindustrimuseet, Oslo).





Esta sencilla efigie tallada en piedra muestra, supuestamente, a un caballero cruzado. Vejerslev, Dinamarca, siglo XII. Obsérvese la cruz del yelmo.

del siglo XII, mientras que en Dinamarca se adoptó mucho más rápidamente el sistema de levas de Europa occidental y el concepto de servicio feudal; además, gracias a las estrechas relaciones de Dinamarca con Alemania, este sistema fue adoptado más ampliamente en Escandinavia que en ningún otro lugar.

En el siglo XIII, el sistema feudal se desarrolló aún más en un proceso que continuó durante todo el siglo XIV. Sin embargo, en Escandinavia este sistema adquirió unas características propias. Por ejemplo, la mayor parte del ejército sueco siguió integrado por levas de campesinos y hombres libres que portaban sus propias armas cuando se les convocaba. Además, sólo combatían en determinadas circunstancias, previamente acordadas, que normalmente implicaban la defensa de un territorio claramente definido cerca de sus propios hogares. Durante este periodo, la aristocracia tuvo un papel muy secundario frente a las verdaderas fuerzas de combate escandinavas. Otro rasgo interesante que diferenció a estos ejércitos de otros europeos fue la estrecha relación entre las diferentes clases sociales durante las tensiones en los momentos de conflicto bélico y el respeto que demostraron unos por otros.

Por lo que respecta al equipamiento militar, hubo pocos cambios desde mediados del siglo XI hasta finales del XIII, seguramente por el escaso desarrollo económico de esos países. Sin embargo, hubo un arma que tuvo un impacto duradero: la ballesta, que acabó por identificarse con las milicias campesinas escandinavas. Tanto fue así que, a finales del periodo medieval, todos los hombres libres poseían una. En general, estos ejércitos medievales escandinavos eran pequeños comparados con los del resto de Europa, pues nunca superaban los 4.000 soldados y normalmente sólo llegaban a los 500 hombres.

Una vez más, la posición de Dinamarca fue ligeramente diferente como resultado de sus estrechas relaciones políticas y económicas con el imperio germano. De ese modo, los nuevos conceptos militares, incluidos los relativos a tácticas y armamento, aparecieron antes en Dinamarca que en Suecia o Noruega. Durante este periodo, por motivos prácticos, Finlandia formó parte de Suecia, a excepción de las regiones del sur y del sureste, cuyo control se disputaban Suecia y el principado ruso de Novgorod. Las regiones del norte de la actual Finlandia también eran zonas aisladas habitadas por tribus cuyo contacto con los estados civilizados de Escandinavia o Rusia era más bien escaso. La Liga Hanseática integrada por comerciantes alemanes también desempeñó un papel militar y naval cada vez más importante, tanto económicamente como fuente de mano de obra y dinero. En realidad, los comerciantes alemanes se habían asentado en la isla de Gotland, en el Báltico sueco, donde fundaron la ciudad comercial fortificada de Visby, a finales del siglo XII, antes de la creación efectiva de la Liga Hanseática.

Sin embargo, las diferencias entre la sociedad escandinava medieval y la del resto de Europa pueden ser exageradas, pues dichas variaciones reflejaban la supervivencia de antiguas formas de organización social. Por otra parte, también había diferencias acusadas dentro de la propia Escandinavia, sobre todo entre el sur más desarrollado y el lejano norte, básicamente habitado por tribus. Es importante resaltar que aún no existía ninguna estructura legal que regulara las lealtades políticas o militares. En su lugar, las relaciones de lealtad funcionaban sobre una simple base de lazos de familia y la entrega de regalos por parte de un superior a un inferior con el que no tuviera un parentesco cercano. Por debajo de los grandes terratenientes y los parientes que trabajaban sus tierras había una clase conocida como los *landbor*. Éstos no eran dueños de la tierra que trabajaban sino que



Este caballero de finales del siglo XIII luce las armas y armaduras más modernas importadas de Alemania, incluido un gran yelmo, una cota de malla corta con mangas largas y manoplas, además de una cota de placas. Va armado con una larga lanza y una pesada maza de bronce. La espada enfundada en la vaina cuelga del respaldo de la silla.

la arrendaban al dueño. Estas familias quedaban unidas al terrateniente por lazos de lealtad y necesidad económica durante el tiempo que cultivaran su tierra. Por otro lado, hay que tener presente que ésta no era una clase de siervos, sino que eran hombres libres. Por debajo de ellos estaban los verdaderos siervos.

Dinamarca fue el primer país escandinavo en convertirse al cristianismo, seguido de Noruega, Islandia y, por último, Suecia y Finlandia. El cristianismo llegó a Escandinavia desde tres frentes diferentes, y a lo largo de la costa del Báltico se han encontrado huellas del cristianismo ortodoxo más oriental. Por su parte, Noruega recibió la influencia de los misioneros ingleses e irlandeses, mientras que a Dinamarca y el sur de Suecia llegaron desde el norte de Alemania.

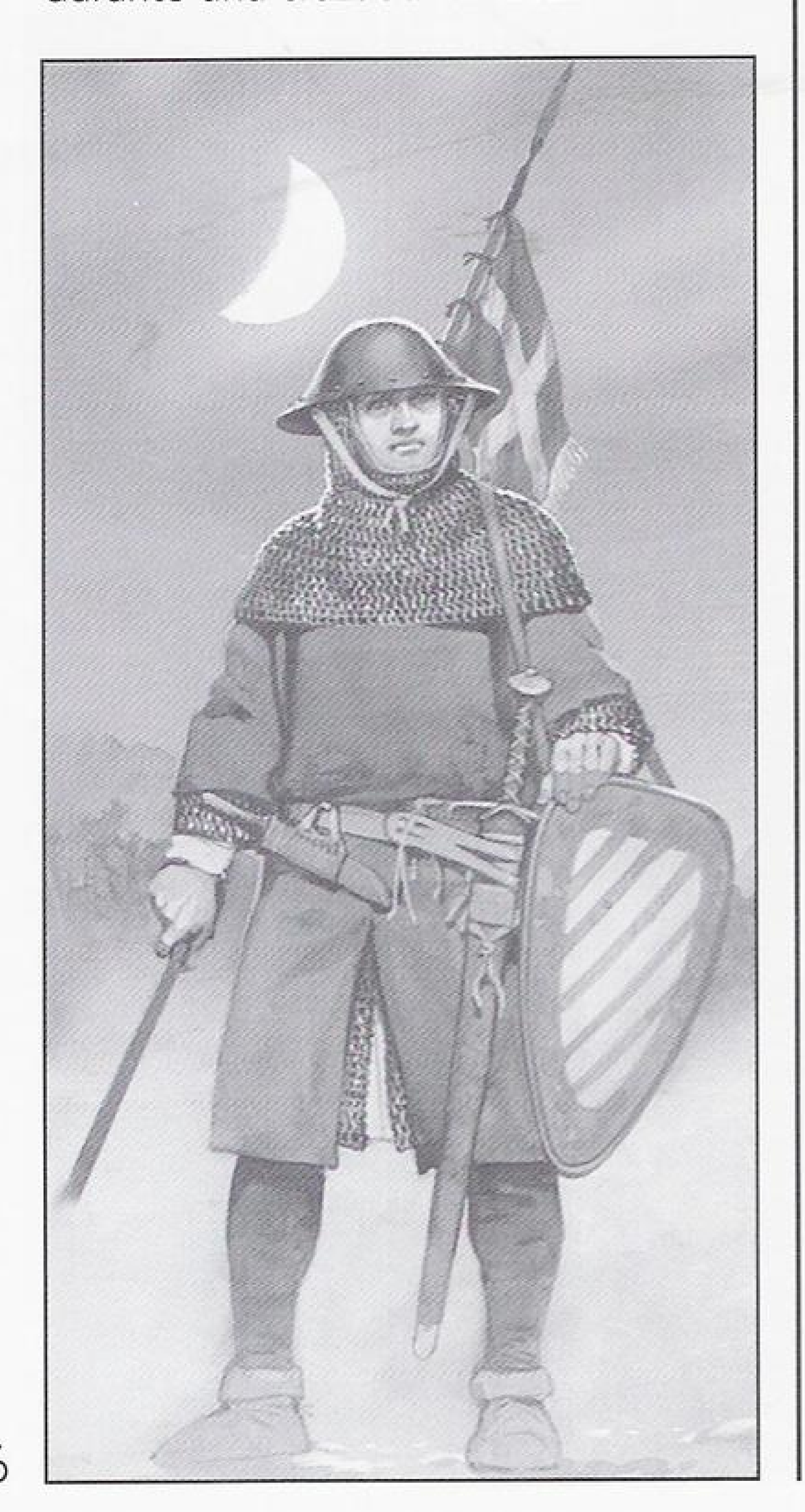
En la Baja y Alta Edad Media en Escandinavia los obispos provenían de las familias ricas, y, en varias ocasiones, en un ritual depositaban la toga y la mitra sobre el altar de su catedral y se ponían una armadura para combatir a la cabeza de un ejército. Los obispos también construyeron muchos de los castillos de Escandinavia, y mantuvieron retenes armados que incluso rivalizaban con los de los mismos reyes. En Dinamarca la situación fue algo más estable, quizá como consecuencia de una sucesión de reyes fuertes que hicieron valer el poder y los derechos de la corona desde el principio. Sin embargo, esto no evitó que los obispos daneses tuvieran un papel central en varias luchas por el poder.

Resulta interesante destacar que los conflictos medievales escandinavos entre la nobleza y el rey probablemente surgieron a partir del concepto de "igualdad de todos los hombres libres" que tenía su origen en la época vikinga. Los reyes, los nobles y los *lagmän* se consideraban, en principio, como los "primeros entre iguales" y no tenía sentido el ser "mejores" que un pobre, y libre, terrateniente. La disputa que generó este concepto condujo al establecimiento de una aristocracia feudal que trató de limitar el desarrollo de un excesivo poder por parte del rey.

A finales del siglo XI los reyes escandinavos ya no podían depender de sus aventuras en el extranjero para aumentar su riqueza o atraer a seguidores que combatieran en su apoyo. Tales empresas militares aún podían reportar beneficios pero eran cada vez más arriesgadas porque otros pueblos del Báltico estaban desarrollando métodos de defensa más efectivos. Algunos pueblos de fuera de Escandinavia empezaban a realizar incursiones en torno al mar Báltico, especialmente los vendos eslavos de las actuales regiones costeras del noreste de Alemania y noroeste de Polonia. Sin embargo, los baltos (prusianos, lituanos y letones) y los fineses prefirieron guardar las distancias.

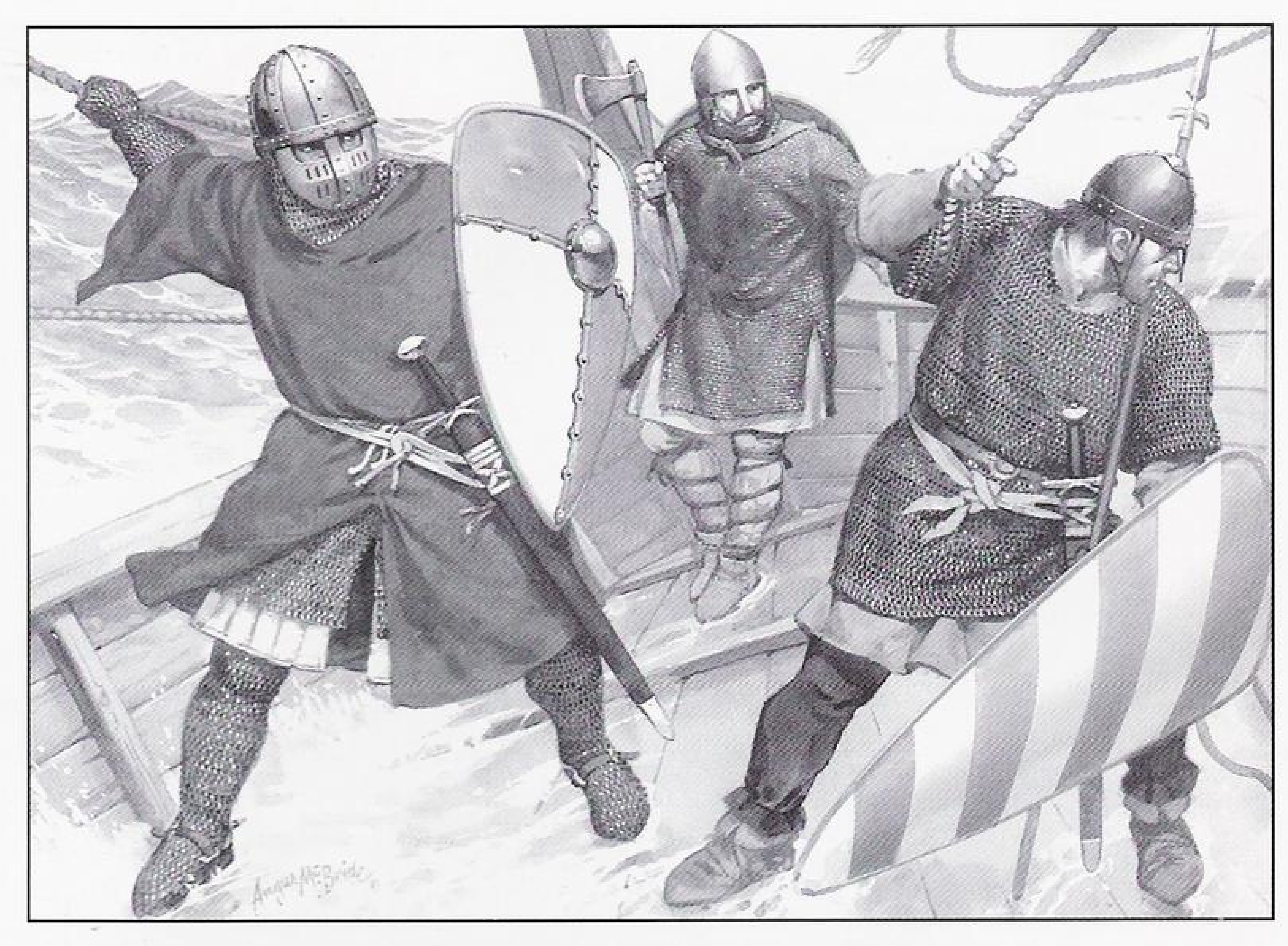
Las expediciones al extranjero o fuera de los reinos escandinavos estaban dirigidas por el rey y sus propios hombres, además de tropas reclutadas de entre los representantes del rey o los miembros de la nobleza. Por otro lado, si el territorio del rey era atacado, todos los hombres físicamente capacitados debían, por ley, tomar las armas y defender el reino. De la gente del campo también podía llegar ayuda en forma de provisiones o construyendo defensas permanentes. Otro desarrollo significativo fue un creciente uso de la caballería en Escandinavia desde la segunda mitad del siglo XII en adelante. Pero fue a pequeña escala, y muchos de estos primeros jinetes eran mercenarios alemanes. Una de las razones de esta necesidad de emplear a la caballería alemana pudo ser el carácter de las tradicionales razas de caballos escandinavos, que, aunque eran fuertes y estaban bien adaptados al duro clima, eran muy pequeños. Además, su trote natural les hacía excelentes para un paseo tranquilo pero completa-

Este sargento danés con armadura ligera lleva un casco de hierro de una pieza con visera o *chapel-de-fer* que fue muy popular en Escandinavia durante muchos años. Lo lleva sobre un almófar que incorpora una protección acolchada para el cuello y los hombros. Encima de la cota de malla lleva una túnica con mangas. Las manos, las pantorrillas y los pies van desprotegidos. Lleva un escudo ancho y corto de tipo apuntado. En la lanza lleva el estandarte danés, que según la tradición cayó a tierra durante una cruzada danesa.



mente inadecuados como caballos de guerra.

Durante este periodo, el servicio de recluta a menudo fue sustituido por una forma de pago en moneda a la que un gobernante podía recurrir para contratar mercenarios. Quizá en parte como consecuencia de ello, la influencia militar alemana se fue haciendo cada vez más patente. Sin embargo, el pago generalizado de tales honorarios no significó la desaparición de las tradicionales levas. Lo que ocurrió fue que estas levas protofeudales dejaron de ser tan necesarias como en épocas anteriores, cuando constituían el único modo de defensa.



Durante el siglo XII, las armas, la armadura y la vestimenta de Dinamarca, el reino escandinavo más "europeizado", apenas se diferenciaban de los del norte de Alemania. De izquierda a derecha: caballero danés, soldado de infantería de la milicia con un hacha de guerra y soldado de infantería con una lanza corta para dar estocadas en plena batalla naval.

Por otro lado, la autoridad del monarca fue en aumento, pues se había convertido en la única fuerza en todo el reino con un ejército permanente a sus órdenes, si bien no debe exagerarse este poder, pues esas fuerzas solían ser pequeñas y aún estaban formadas, en su mayor parte, por soldados de infantería, a pesar de estar dirigidos por caballeros. En Noruega estas levas siguieron siendo la única fuerza permanente eficaz de la que podía disponer el rey, probablemente porque el terreno de la campiña noruega no se prestaba en absoluto para un conflicto bélico a caballo. En consecuencia, a Noruega llegaron muchos menos mercenarios extranjeros que a ningún otro sitio.

La aristocracia escandinava de la Alta y Baja Edad Media descendía de las familias ricas que dominaron las zonas más densamente pobladas durante las últimas décadas de la época vikinga. Al igual que en Europa occidental, siempre estaba el peligro de que las poderosas familias escandinavas se rebelaran e incluso intentaran arrebatar el poder al rey. Para evitar que esto ocurriera, a los nobles se les hizo miembros del *lid* o *hird* real. Este *hird* era una reliquia de la época vikinga, y, en origen, estaba formado por los seguidores armados de un rey o jefe tribal; después lo integraron sus seguidores más cercanos, que también pasaron a formar parte de su servicio personal. Durante toda la Edad Media, el *hird* estuvo en vigor y proporcionó un contacto personal regular entre sus miembros y su señor, de modo que cualquier idea de rebelión quedaba anulada.

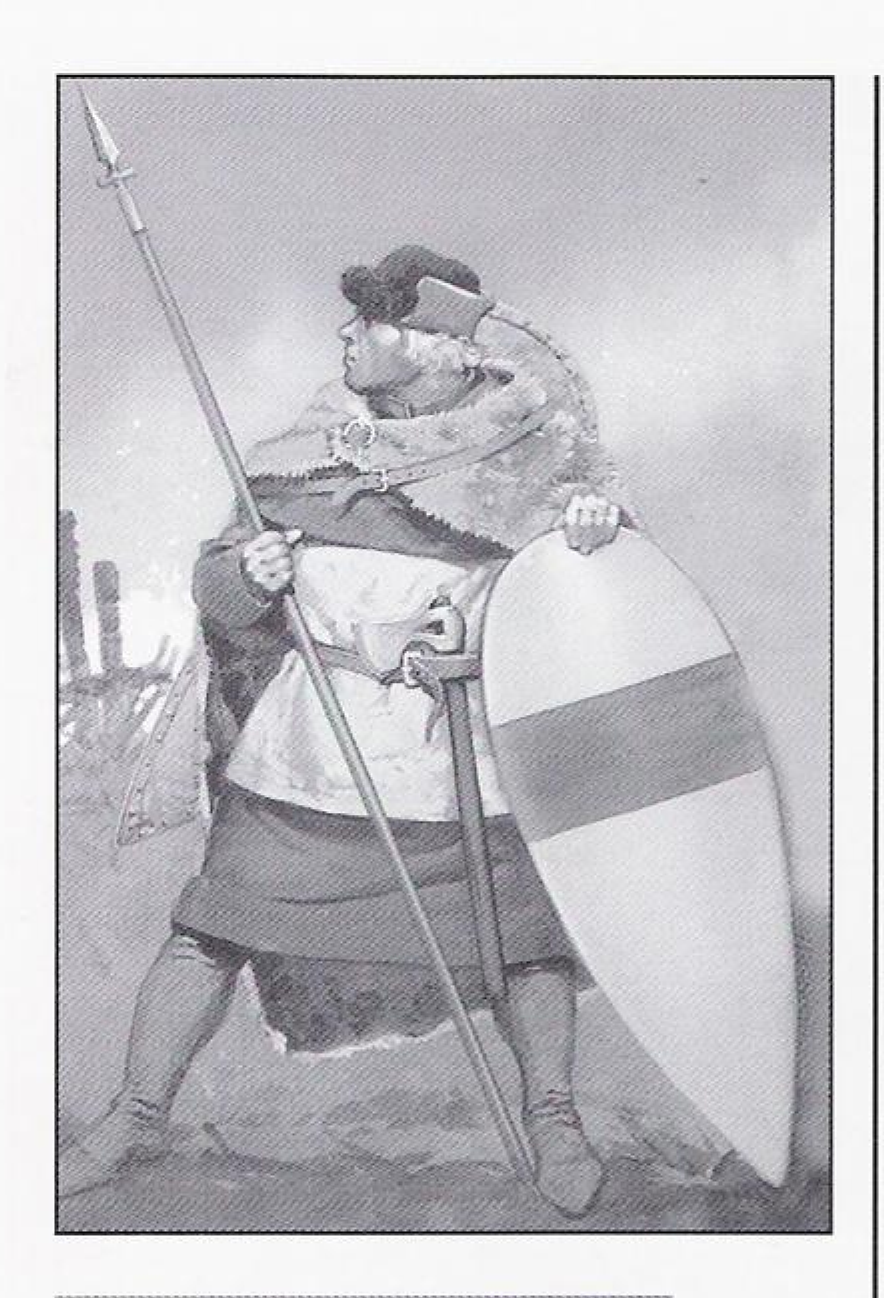
El número de esos grupos variaba considerablemente. En la época vikinga algunas veces no habían sido mayores que la tripulación de un sencillo barco, y en otras podían ser el equivalente a 20 o 30 tripulaciones, con 300 o 400 hombres. Durante la Edad Media la palabra *hird* se utilizó para referirse a un grupo familiar que incluía parientes no consanguíneos unidos por matrimonio. Por otra parte, la palabra *lid* adoptó connotaciones estrictamente militares, mientras que el *hird* no sólo sirvió como una fuerza militar sino que también incluyó a sacerdotes u obispos. Es más, algunos miembros del *hird* a menudo permanecieron en un lugar, realizando labores administrativas para el rey, mientras que otros viajaban con él por todo el país o en campaña. Estos miembros del *hird* en parte militares en parte no militares se convirtieron en el núcleo de una clase administrativa emergente que alcanzó su pleno desarrollo a finales del siglo XIII. Durante este proceso, el *hird* noruego adoptó varios rangos jerárquicos que tenían su origen en la Europa continental. Por ejemplo, los



(1) Ballestero sueco, mediados del siglo XIII. La calidad de sus armas y armadura indican que es un soldado profesional.
(2) Soldado sueco de un retén real, finales del siglo XIII. Parte del equipo de este caballero sueco es antiguo y parte es nuevo. Su gran yelmo con cimera plana se habría considerado anticuado en cualquier otro lugar de Europa, aunque lleva una moderna cota de placas. La cota no tiene manoplas, aunque, seguramente se completaría con unos guantes de malla independientes que estaban empezando a ponerse de moda. Las calzas de malla cubren toda la pierna y llevan suelas de cuero. El escudo es del estilo más moderno, al igual que la espada y su vaina.

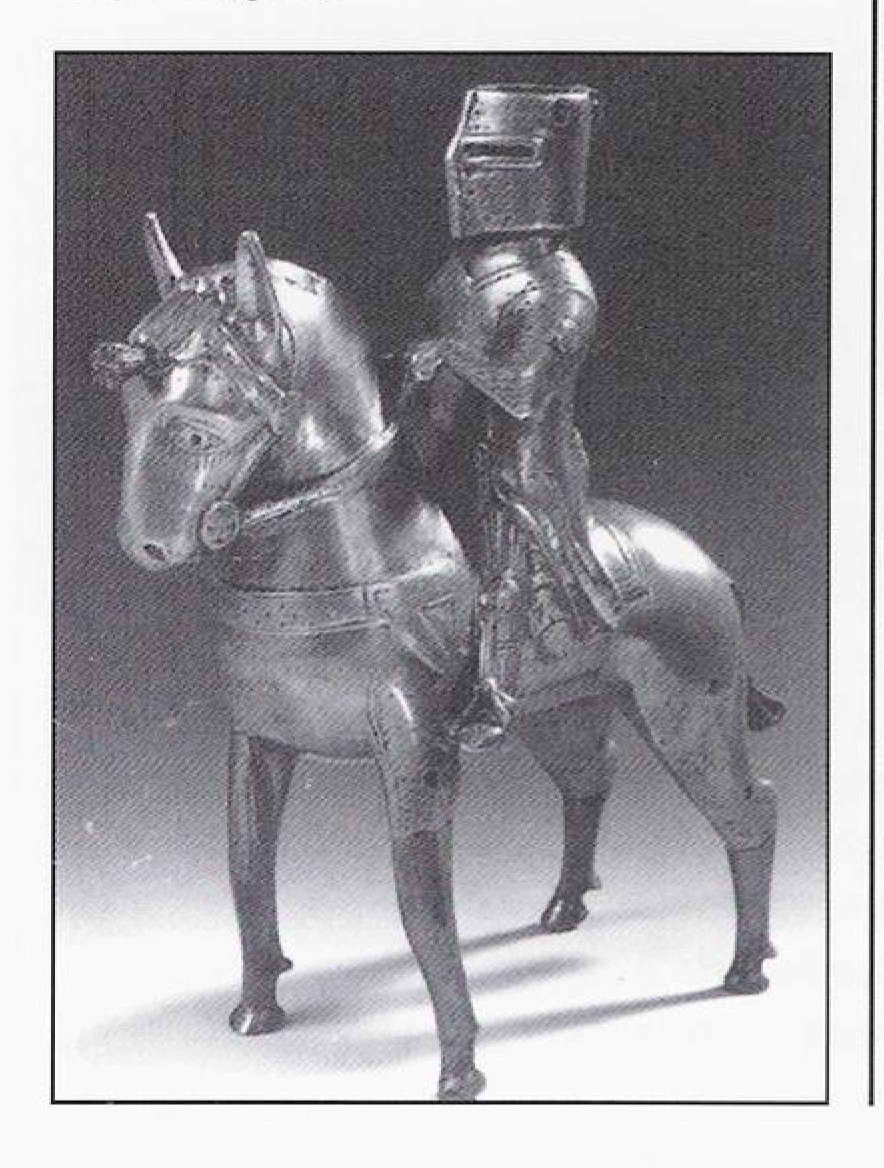


(1) Caballero noruego de finales del siglo XIII con un yelmo con visera y una cota con un collar gruesamente acolchado. Obsérvese los quijotes de tela acolchada sobre las rodillas. Lleva un escudo en forma de cometa, de estilo antiguo. (2) El caballero noruego Björn Finnsons. Aparte del yelmo, no se ve ningún otro elemento de protección. La sencilla túnica se cierra con un gran broche. Su equipo carece de decoración alguna, excepto el cinturón de caballero ceñido a la cintura. (3) Guerrero de la tribu de los *saami* (lapones). Lleva una túnica de lana y pantalones holgados, un abrigo sin mangas de piel de lobo y una capa de piel de reno. Porta tres jabalinas para cazar y una maza de bronce. Los esquíes están basados en otros modelos medievales hallados en Rusia. Seguramente utilizaba un sencillo bastón de esquiar.



Soldado sueco de infantería de una leva de campesinos. Su rudimentario equipo consta de una lanza y un hacha ligera, probablemente una herramienta de trabajo más que un arma propiamente dicha. Sostiene el enorme escudo de infantería de un camarada, y el suyo lo lleva colgado a la espalda.

Estatuilla de bronce alemana de un caballero con armadura completa y un gran yelmo. (Museo Nacional, Copenhague).



lendrmenn, u hombres a los que el rey les había concedido tierras, se convirtieron en barones. Por debajo de ellos estaban los caballeros o *riddare*, seguidos de los escuderos o *svenner*. En Suecia y Dinamarca se produjeron cambios similares.

Mientras que en Noruega el *hird* se convirtió en una asamblea de todos los nobles, en Suecia y Dinamarca las familias aristocráticas eran mucho más numerosas. En consecuencia, aparecieron diferentes tipos de asamblea en las que se resolvían asuntos importantes como la guerra o disputas de cierta gravedad. Los representantes del rey en la campiña sueca eran conocidos como *fogde* y se encargaban de recaudar impuestos, mantener la ley y el orden, y prevenir cualquier atisbo de rebelión. Si en la zona en cuestión había un castillo fortificado, su propietario a menudo estaba al cargo de tales obligaciones provinciales. Confiar un castillo a un miembro de la aristocracia se consideraba algo peligroso, por eso, normalmente se ponía al cargo de dichas fortificaciones a un empleado del rey que fuera de confianza y no perteneciera a la nobleza.

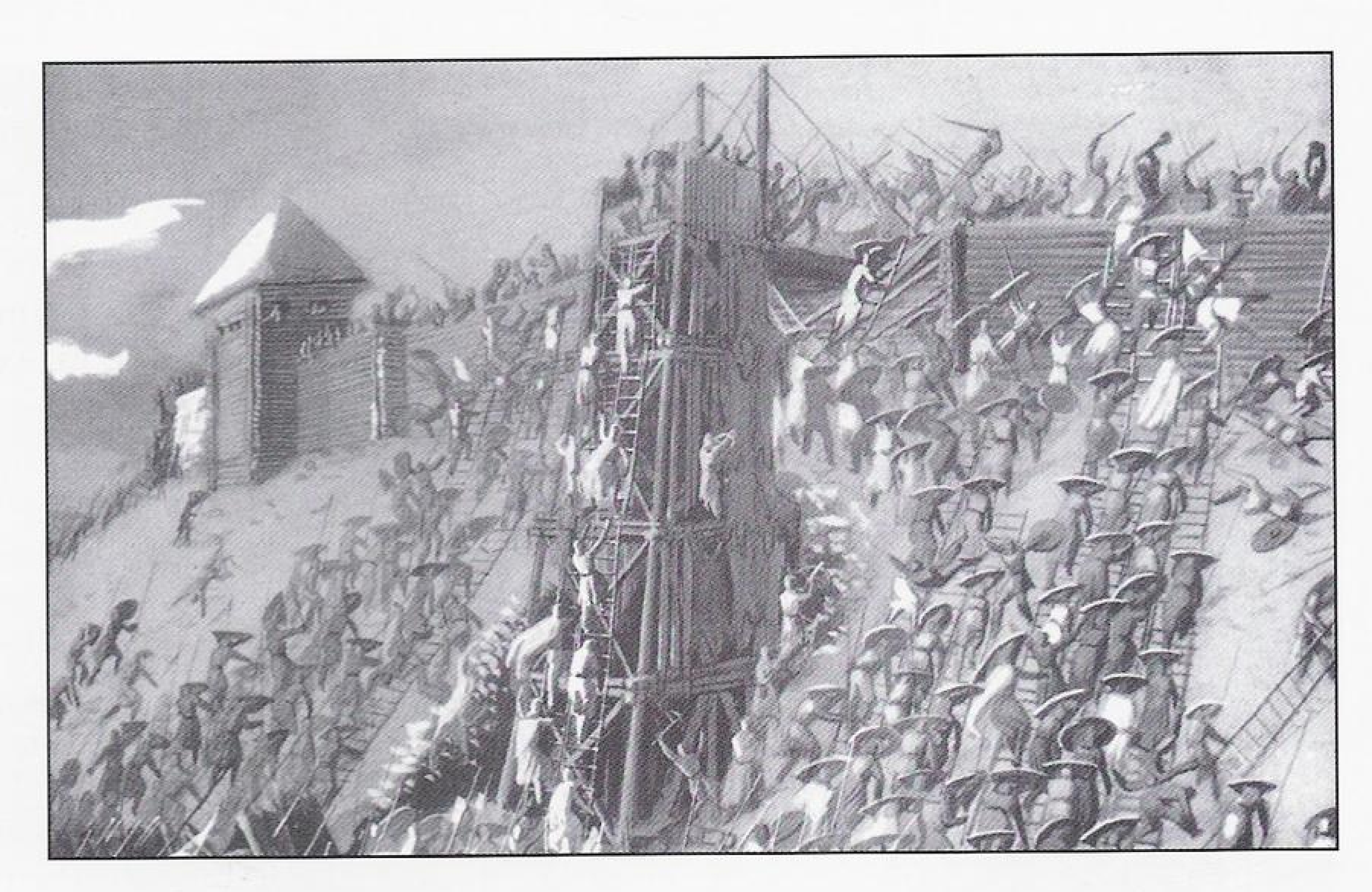
En las ciudades de Escandinavia el sistema fue diferente. Por ejemplo, las ciudades que pertenecían a la Liga Hanseática prácticamente tenían su propio gobierno. Otras ciudades menos importantes, o que no pertenecieran a la Liga, normalmente tenían su propio consejo o estaban gobernadas por un noble residente cuyo territorio incluía esa ciudad. Sin embargo, en general, el poder real fue más débil en las ciudades que en el campo; y éste fue especialmente el caso en las ciudades fortificadas, que, de hecho, podían cerrar sus puertas al rey.

Una batalla en un mar helado

En el curso de las cruzadas del norte hubo muchos enfrentamientos, mayores o menores. Sin embargo, una de esas batallas demostró lo diferentes que eran estas campañas comparadas con otras de Europa, o de Oriente Medio. Tuvo lugar en el crudo invierno de 1270. En aquella ocasión el obispo Herman von Buxhoeveden de Leal, en Estonia, había reunido a sus fieles para dirigirse a cortar la ruta de huida de un gran ejército de invasores lituanos paganos. De nuevo en Estonia, se le unieron las tropas del obispo de Tartu, un ejército de las guarniciones danesas establecidas en el norte de Estonia en ese momento, además de una unidad de caballeros teutónicos (la élite de monjes guerreros de las cruzadas del Báltico), dirigidos por Otto von Lutterburg, maestre de la Orden Teutónica en Livonia (en las actuales Letonia y Estonia). Los enemigos eran los lituanos que habían entrado en Letonia y habían seguido avanzando atravesando el mar helado del golfo de Riga para saquear Ösel, una próspera isla del Báltico conocida hoy como Saaremaa. Herman era obispo de Ösel y de Leal, de modo que su obligación era proteger a los habitantes de la isla. Mientras él y sus hombres marchaban sobre el mar de hielo debió de venirle a la memoria otra ocasión, 28 años atrás, cuando su tío, que también se llamaba como él, y obispo de Tartu, condujo un ejército cruzado sobre la superficie helada del lago Peipus siguiendo los pasos de los invasores rusos. Esta temprana persecución culminó en la dramática derrota que 700 años después quedaría inmortalizada en la película épica *Alexander Nevski*.

Ahora el joven obispo Herman von Buxhoeveden iba tras los lituanos paganos y, al igual que el maestre Otto de los caballeros teutónicos, confiaba en que lograría una victoria fácilmente sobre los mal armados invasores. Lo que Herman y Otto no sabían era que al frente del enemigo se encontraba Traidenis, un rudo y competente comandante que posiblemente, por entonces, fuera el gran duque de Lituania. Entre los invasores también se contaban curtidos veteranos de va-

rias guerras entre Lituania y los vecinos principados rusos. Traidenis también sabía que el único gobernante al que aceptarían los belicosos lituanos sería alguien que diera ejemplo. Para él era una verdadera cuestión de vencer o morir.



La conquista cruzada de la ciudadela de Esti en Muhu, 1227. Obra de G. Kangilaski, 1961. (Museo de Historia de Letonia, Tallinn, via David Nicolle).

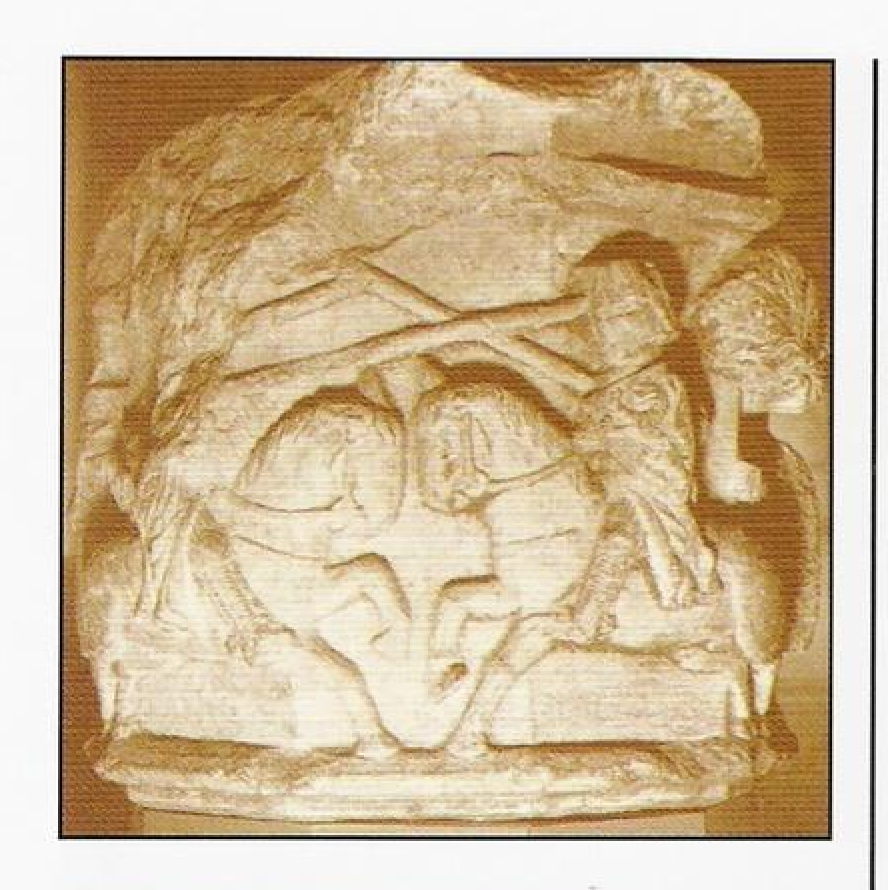
Los dos ejércitos no tardaron en encontrarse sobre el mar helado. Los lituanos amarraron rápidamente sus trineos a una fortificación y los cristianos formaron en tres divisiones. La caballería de la élite de los caballeros teutónicos se situó en el centro, el obispo Herman y sus hombres a la izquierda, y los daneses a la derecha. Al lanzar la carga, los caballeros teutónicos se colocaron ligeramente en cabeza y golpearon las defensas lituanas antes de la llegada del resto. Los fieros lituanos no tardaron en poner en apuros a los monjes guerreros alemanes, derribando a sus vulnerables caballos antes de que Herman y los daneses entablaran batalla contra los paganos. Sin embargo, consiguieron atravesar las defensas lituanas y persiguieron a los fugitivos por el mar helado mientras que otros lituanos detrás de ellos amenazaban con rodear a la infantería livonia de los cruzados y a los caballeros teutónicos supervivientes. Incluso después del retorno del obispo con sus hombres y los daneses al escenario principal, la batalla continuó hasta la medianoche, cuando el obispo Herman, herido, ordenó la retirada. La mejor crónica de la batalla que nos ha llegado, la *Crónica rimada* de Livonia, la describió así:

"Ambos bandos, cristianos y paganos, repartieron salvajes hachazos y tajos por igual. Y la sangre de los hombres de ambos ejércitos quedó derramada sobre el hielo. Fue una fiera lucha en la que cayeron muchos hombres nobles. En la derrota fueron abatidos por la espada el maestre Otto y 52 buenos hermanos."

Los paganos se quedaron con el control del ensangrentado territorio helado y con el botín de la isla de Ösel. Además, el éxito de esta incursión animó a otras tribus a unirse a la gran lucha de los paganos contra la campaña de los cruzados para imponer la cristiandad a golpe de espada sobre todos los pueblos del Báltico.

El último estado pagano de Europa

La épica lucha de quienes se ha dado en llamar "los últimos paganos europeos" contra las cruzadas del norte o del Báltico es poco conocida fuera de los países a los que enfrentó (Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia). En cierto momento también se vieron implicados los prusianos, pero su cultura y su idioma desaparecieron como consecuencia de ello, mientras que la de los igualmente temibles lituanos, con los que estaban estrechamente relacionados, sobrevivió. También estaban los *saami*, o lapones, como son más conocidos, que igualmente se resistieron a ser asimilados por la corriente dominante de la civilización europea occidental de la Edad Media. Los lapones pudieron resistir gracias a la naturaleza inaccesible e inhóspita de su tierra, mientras que los pueblos del Báltico situados al sur no tuvieron más remedio que combatir.



Justa entre caballeros teutónicos de finales del siglo XIII. Capitel tallado del castillo de Malbork, Polonia. (Via David Nicolle).

Página de la derecha: representación de guerreros lituanos, siglo XIII, basada en los hallazgos arqueológicos. Los relativamente pobres pueblos del Báltico no fabricaban armaduras de metal, por lo que los yelmos y las cotas de malla deben proceder de los botines de guerra. El llamativo yelmo del jinete es de origen prusiano. El yelmo del esquiador fue hallado en Prusia pero es de origen polaco o ruso. Lleva un arco de infantería semi-compuesto y una maza ligera con puntas. Estas dos armas estaban muy extendidas en la región báltica.

Las pocas tribus lituanas, muy fragmentadas y, en muchos aspectos, subdesarrolladas, no sólo lograron permanecer como la última nación pagana de Europa hasta 1387 sino que, después de convertirse finalmente al cristianismo, llegaron a modelar el mayor estado europeo, que acabaría por extenderse desde el mar Báltico hasta el mar Negro, con fronteras de menos de 150 kilómetros desde Berlín, en el oeste, hasta Moscú, en el este. Los lituanos se dividían en *aukstote* (habitantes de las tierras altas) y *zhemoyt* o *samigitian* (habitantes de las tierras bajas), y estaban asentados, principalmente, en el curso del río Niemen. A mediados del siglo XIII, los más ricos prusianos del suroeste fueron conquistados por los cruzados teutónicos, mientras que las ligeramente más pacíficas tribus de la actual Letonia, en el noreste, también habían caído bajo el dominio de las órdenes de caballeros cruzados alemanas. Por su parte, los lituanos, aunque inferiores en número, resistieron todos los intentos de los cruzados por conquistar su inaccesible territorio de bosques y pantanos.

Esta amarga y larga lucha permitió a los lituanos alcanzar un grado de unidad nacional que los prusianos nunca tuvieron, y que se forjó bajo la presión de los cruzados alemanes y daneses, la amenaza latente de los vastos principados rusos en el este, y una incursión mongola a gran escala en 1258. El líder lituano más famoso del siglo XIII fue Mindaugas, que gobernó entre 1238 y 1263. Fue el primero en intentar crear un estado lituano, limitando la independencia tribal y reuniendo un fabuloso ejército. Incluso se convirtió al cristianismo temporalmente, y el arzobispo de Riga, perteneciente a una orden cruzada, lo reconoció como gran príncipe de Lituania. Pero, a raíz de la derrota de los caballeros teutónicos en Durebn en 1260, Mindaugas retornó al paganismo. Finalmente, fue asesinado, probablemente por una conspiración de los conservadores. Se sucedieron años de sangrientas guerras civiles en las que no resulta fácil determinar quién gobernaba qué, dónde y cuándo. En realidad, no se tiene la certeza de que hubiera un jefe al frente de las tribus en la batalla que tuvo lugar en el mar helado cerca de Ösel en 1270.

Los baltos, incluidos los prusianos y los lituanos, aún estaban organizados en tribus a principios del siglo XIII, de modo que sus unidades sociales básicas eran el clan y la familia política. El varón más destacado de cada familia era considerado como el "más veterano" o "el de más edad" y era quien se reunía con otros del mismo rango en un consejo tribal. Sin embargo, durante los siglos XI y XII, las tribus habían ido adquiriendo un carácter más militar como consecuencia de la presión externa. La consecuente élite de caballería vivía de la ganadería y la agricultura, y a menudo poseía grandes territorios que arrendaban a campesinos libres que también luchaban a pie.

En épocas de peligro un jefe tribal también podía erigirse como jefe militar, aunque su autoridad fue muy limitada hasta la llegada de la política centralizadora del gran duque Mindaugas a mediados del siglo XIII. Ese ejército de carácter tribal era conocido como *karias* por los lituanos, mientras que los prusianos lo llamaban *karya*. Todos los varones podían ser movilizados para el combate, aunque la fuerza principal la constituía una aristocrática caballería de élite. Según la *Crónica rimada* de Livonia estos lituanos montaban a caballo "al estilo antiguo", es decir, que utilizaban sillas bajas parecidas a las que se podían ver en Rusia o Asia Central en lugar de las sillas altas y puntiagudas de Europa central y occidental.

En el siglo XIII la sofisticación de las tácticas militares lituanas fue en aumento. En épocas anteriores, la única muestra de organización militar tribal eran incursiones repentinas y una capacidad para movi-





Detalle de un retablo de mediados del siglo XIII en el que se representa la historia de santa María de Antioquía, procedente de la iglesia de madera de Ål, en Noruega. Obsérvense los cascos de tipo *chapel-de-fer* sobre los almófares y los escudos con forma de cometa y los bordes superiores rectos. (Foto: Jo Sellaeg).

lizar rápidamente a la población y su ganado y refugiarlos en los recintos fortificados. Las tácticas lituanas del siglo XIII siguieron basándose en estos dos aspectos, pero ahora se realizaban a mayor escala. Las incursiones lituanas, o *reysa*, en general resultaban más exitosas en verano, cuando los enormes pantanos podían impedir el avance de la caballería armada de los cruzados. El objetivo era capturar prisioneros, ganado o botín, y aumentar la reputación militar de los jefes. Normalmente no pretendían conquistar nuevos territorios. El grueso de las fuerzas invasoras lo constituía la infantería montada, que desmontaba para combatir, además de una élite de caballería propiamente dicha.

En cuanto a los cruzados, pronto aprendieron que el invierno era la mejor estación para las tropas que vestían armadura. Los ríos helados formaban caminos, las marismas heladas ya no constituían una barrera y los bosques deshojados no proporcionaban un escondite para los escurridizos enemigos lituanos. Según una poética descripción de los invasores lituanos cuando regresaban a casa cargados con un botín, caminaban en fila india atravesando el bosque helado, pero se agrupaban cuando los jefes encontraban huellas sospechosas en la nieve. En ese momento caían víctimas de una emboscada. De hecho, los invasores siempre eran más vulnerables en su camino de regreso a casa, cuando su marcha se veía ralentizada por los prisioneros. Aunque gracias a las incursiones las tribus más fuertes se hacían con esclavos, los prisioneros varones adultos solían ser asesinados sin ningún miramiento porque podían escapar muy fácilmente. Por eso preferían a las mujeres y los niños, y a algunos los vendían a los bizantinos u otros tratantes de esclavos.

Las tácticas militares de los ejércitos lituanos y mongoles de entre los siglos XIII y XIV eran muy similares, pero la caballería ligera lituana utilizaba jabalinas en lugar de arcos, mientras que la infantería combatía, mayoritariamente, con lanzas y hachas. Tenían un buen manejo del arco, pero eran superados por los alemanes y los escandinavos, con sus potentes ballestas. Las batallas campales no eran frecuentes; sin embargo, si dos fuerzas más o menos igualadas se enfrentaban en un combate preparado, normalmente se entablaba una lucha a pie hasta que un bando quedaba agotado y escapaba en busca de sus caballos, que estaban al cuidado de otros sirvientes. Eran mucho más comunes las incursiones rápidas en masa que se retiraban antes de que las víctimas tuvieran tiempo de agruparse.

Los defensores se refugiaban en pequeños fortines de madera construidos sobre enclaves naturales y que generalmente consistían en empalizadas construidas con troncos colocados horizontalmente, con baluartes de madera a modo de torres con un tejado de madera y corteza, que se cubría con capas de barro para contrarrestar los efectos del fuego. La mayor parte de la comunidad vivía fuera de estos fuertes, en enclaves protegidos por una cerca o un seto grueso.

Se sabe mucho de las armas y armaduras lituanas debido a que los muertos eran incinerados junto con su armamento en una especie de sacrificio ceremonial. Algunas tribus simplemente enterraban a sus

Sello de Håkon Håkonsson, siglo XIII. El jinete lleva un antiguo yelmo con cimera plana y visera, y con apenas protección para el cuello.



héroes muertos, aunque a menudo con su equipo militar. Los *letts* (letones) y otras tribus bálticas asentadas más al norte compraban armas y armaduras a sus vecinos rusos, mientras que la mayoría de las hojas de espada lituanas y prusianas provenían de Alemania. Las empuñaduras se solían fabricar y añadir localmente. La mayor parte de las armas se compraba a los comerciantes, aunque también se capturaron muchas en combate. Las espadas estaban reservadas, generalmente, para la élite lituana, y las llevaban enfundadas en vainas de madera o de cuero que solían estar talladas o decoradas con piezas de metal. Las lanzas eran mucho más comunes; algunas se importaban de Escandinavia, pero la mayoría las fabricaban los herreros autóctonos.

El uso de armaduras no fue habitual hasta el siglo XIV. Los escasos testimonios pictóricos de las regiones gobernadas por los cruzados sugieren que los guerreros prusianos y lituanos llevaban una protección de escamas o de láminas, pero puede tratarse de una convención artística, pues la tendencia era representar a todos los "paganos" e "infieles" de este modo, ya fuera en Francia, Italia, Alemania, Escandinavia, España o Tierra Santa. Los escasos aunque más fiables restos arqueológicos indican que el uso de la armadura de malla fue en aumento durante el siglo XIII en Lituania, y la mayoría de ellas fueron capturadas a los alemanes, escandinavos o rusos. El escudo conocido como "pequeño pavés lituano", y que posteriormente se hizo característico en toda la zona, no apareció hasta el siglo XIV. Sin embargo, los sellos del noreste de Polonia muestran escudos en forma de cometa con una base redondeada o casi plana a partir del siglo XIII. Quizá marcaron el comienzo de un proceso que concluiría con el característico "pequeño pavés lituano".

Los reinos de Escandinavia, h. 1220.

